

Café Científico “Polinizadores: un recurso esencial en riesgo”. Brihuega 21/07/2018.

NOTA RESUMEN Y CONCLUSIONES

A través de la colaboración que mantienen el Ayuntamiento de Brihuega y el Jardín Botánico de la Universidad de Alcalá, durante el fin de semana del 21 de julio han acudido a Brihuega 120 personas, entre asistentes y organizadores, para participar en este evento que se encuadra dentro del Proyecto Europeo H2020 denominado *Big Picnic*. La jornada tuvo el formato de un “Café científico”, una fórmula que promueve el encuentro entre científicos, especialistas y la ciudadanía, para tratar de forma amena y participativa temas trascendentes, como en este caso fue la sostenibilidad alimentaria en general y nuestra dependencia de los polinizadores para alimentarnos en particular, así como para informar, recoger y trasladar opiniones en cuestiones que atañen a nuestra alimentación, al menos tal como la conocemos, y a que ésta se encuentre garantizada, al menos también, hasta final de siglo.

Este “Café Científico” tenía que realizarse en Brihuega, capital de La Alcarria, la comarca apícola española por antonomasia, donde la dependencia de los polinizadores es especialmente importante para la supervivencia y el desarrollo económico. Y se realizó en estas fechas de julio, cuando la ciudad se engalana para celebrar el máximo esplendor de sus campos de lavanda, campos de gran belleza que además de su valor económico para la región garantizan la nutrición de los insectos polinizadores. Esto incluye a las abejas, que nos proporcionan la miel alcarreña de máxima calidad y otros productos derivados de importancia medicinal, nutritiva o industrial como la jalea real, polen, propóleos o cera.

La jornada fue inaugurada por Luis Viejo, alcalde de Brihuega, Rosendo Elvira, director del Real Jardín Botánico Juan Carlos I y organizador del evento, y Blanca Olivé, directora de formación de ese Jardín Botánico y coordinadora del proyecto europeo *Big Picnic*.

Se reunió para esta ocasión un grupo de científicos y especialistas de primera línea de muy diferentes materias, pero todas relacionadas de un modo u otro con los polinizadores. Así, fueron ponentes un historiador y divulgador de la apicultura, Agustín Arias, que sumergió al auditorio con todo lujo de detalles en esta cultura, desde sus orígenes en el Neolítico hasta los tiempos más recientes. Daniel Martínez Maqueda, doctor en Ciencia y Tecnología de los alimentos, disertó sobre los aspectos no solo alimentarios y nutricionales de la miel y sus derivados sino también de los culinarios, las propiedades de estos y las formas de mejorar su conservación para obtener mayor beneficio de su consumo. El experto en apicultura ecológica y apiturismo, Jesús Manzano, propuso formas innovadoras, ya en marcha, de apoyo al sector apícola mediante la participación activa de la ciudadanía. Por su parte, la veterinaria, responsable de la Asociación de Apicultores de Guadalajara, Lola Moreno, describió las últimas investigaciones sobre amenazas biológicas y expuso los cuidados y dificultades para mantener esta peculiar forma de ganadería que son las abejas. También participó Luis Ferreirim, uno de los responsables de la campaña de Greenpeace España “Salvemos las abejas y la agricultura”, que ha conseguido ya la prohibición de cuatro insecticidas tóxicos manteniendo el empeño de desterrar el resto de fitosanitarios que amenazan a los polinizadores. Por último, Antonio Gómez Sal, profesor e investigador de Ecología especializado en biodiversidad y su relación con el cambio global, ofreció sus conclusiones sobre el impacto de la desaparición de los polinizadoras en los ecosistemas y en el planeta.

A través de las distintas ponencias ha quedado patente la importancia de las abejas y resto de insectos polinizadores para garantizar los cultivos de los que nos alimentamos, las amenazas que están diezmando drásticamente sus poblaciones y en particular las dos más peligrosas: la introducción incontrolada de especies exóticas de patógenos y predadores como el ácaro *Varroa destructor* y la avispa asiática, *Vespa velutina*, y la agricultura intensiva que no respeta la integridad de los ecosistemas e introduce herbicidas que destruyen la biodiversidad, e insecticidas que, como su nombre indica, matan abejas, abejorros, mariposas y todo tipo de insectos polinizadores.

El “Café Científico” ha finalizado con unas conclusiones muy preocupantes, la grave amenaza y manifiesta progresión de la destrucción de los polinizadores, que no solamente afecta a la apicultura y a la supervivencia de la biodiversidad, sino que supone una amenaza directa a nuestra seguridad alimentaria. La desaparición de ciertos polinizadores lleva consigo la desaparición de determinadas especies vegetales muy especializadas en cuanto al tipo de polinizador que necesitan, lo que implica la disminución de la biodiversidad, tanto en las especies silvestres precursoras de las agrícolas como en las variedades cultivadas. Además, el equilibrio ecosistémico está amenazado en su totalidad cuando desaparecen determinados insectos que son la base alimenticia de otras especies animales como aves, pequeños mamíferos, reptiles, etc. Los polinizadores no dejan de ser un eslabón más en la cadena alimenticia, y muchos de ellos contribuyen también a la descomposición del material vegetal que luego pasa a formar el suelo en los ecosistemas, la base que sustenta la vida.

Pero también se ha hecho patente que hay algunas razones para mantener esperanzas y decisión de actuar. La buena acogida y participación que ha tenido este evento *Big Picnic*, como ocasión para informarse y debatir, demuestra el interés en conocer y resolver el problema, y pone de manifiesto que hay numerosos científicos y expertos intensamente preocupados y volcados en resolverlo.

También se ha constatado que, a la luz de los numerosos datos científicos que se van recogiendo en el mundo, las evidencias de las consecuencias de la falta de polinizadores están siendo cada vez más patentes, dejan de percibirse como una alarma exagerada y se están tomando ya medidas concretas para solucionar estos problemas. Por ejemplo, hemos sabido que en los planes de diseño de la ampliación de algunas ciudades se están contemplando corredores de insectos. Estos son pasillos verdes que conectan la ciudad con las zonas agrícolas colindantes y que permiten establecer vías de comunicación entre los insectos que, además, encontrarán mayor diversidad de flores que la nula de los monocultivos. Otra medida que no está implantada pero que llevarla a cabo sería fundamental es que a los Planes de Ordenación de los Recursos Naturales y a los Planes Rectores de Uso y Gestión que marcan los usos de los espacios protegidos, se incorporen medidas que fomenten el aumento de los polinizadores, incluso creando nuevas figuras de protección para los espacios naturales.

Por otra parte, parece muy claro que los gobiernos deberían actuar no solo en la gestión de los espacios protegidos sino también en su política agraria, fomentando ayudas a los agricultores que favorezcan a los polinizadores. En el ámbito de las distintas administraciones y sus competencias se deberían prohibir lo antes posible los plaguicidas en cuya hoja de registro consta que son "peligrosos" e incluso "muy peligrosos" para las abejas. En este sentido, se debería desarrollar un ambicioso Plan de Acción Nacional para la Conservación de los Polinizadores, con objetivos cuantificables, medidas valientes y un calendario para su cumplimiento, así como se debería fomentar, mediante formación, incentivos y promoción de la compra de sus productos, la transición a la agricultura ecológica y el abandono de la agricultura intensiva basada en el uso de productos químicos y prácticas que destruyen la biodiversidad. Esta transición en general podría ser paulatina quizás, aunque irreversible, pero es urgente realizarla ya en una franja de al menos 10 kilómetros alrededor de los espacios protegidos. Y, por último, es extraordinariamente importante construir mecanismos y diseñar procedimientos que eviten a toda costa la llegada de animales y plantas exóticos, pues también están en la base de este problema.

Al término de las ponencias los participantes, organizadores y ponentes pudieron asistir a una degustación de mieles ofrecida por una productora local, Silvia Simón, que explicó las dificultades del sector y demostró la extraordinaria calidad de la Miel de la Alcarria (denominación de origen), pudiendo después asistir a una visita guiada a la destilería de lavanda de los Hermanos Corral, colaboradores del evento, y a otra visita guiada a un campo de lavanda organizada por el Ayuntamiento de Brihuega a través de la Oficina de Turismo.

Finalmente, en el castillo de Piedra Bermeja se clausuró la jornada con la actuación de Sonia Gancedo (Alto), Rocío de Frutos (Soprano) y Sara Águeda (Arpa histórica), de la agrupación musical VN, interpretando obras del compositor briocense Sebastián Durón (1660- 1716). Fue la ocasión para reponerse de la ansiedad que supone la constatación de un problema tan grave como el tratado: que nos estamos quedando sin polinizadores, y para reconfortarse animados para seguir trabajando sabiendo que se cuenta con el apoyo de la ciencia y la investigación y con el de la conciencia ciudadana. Un momento de sublimación cuando las vibraciones de las cuerdas del arpa y de las voces se fundieron, a través del aire, con las piedras del castillo y la tierra de Brihuega, y con el '¡Fuego, fuego, agua, agua!' de Durón.